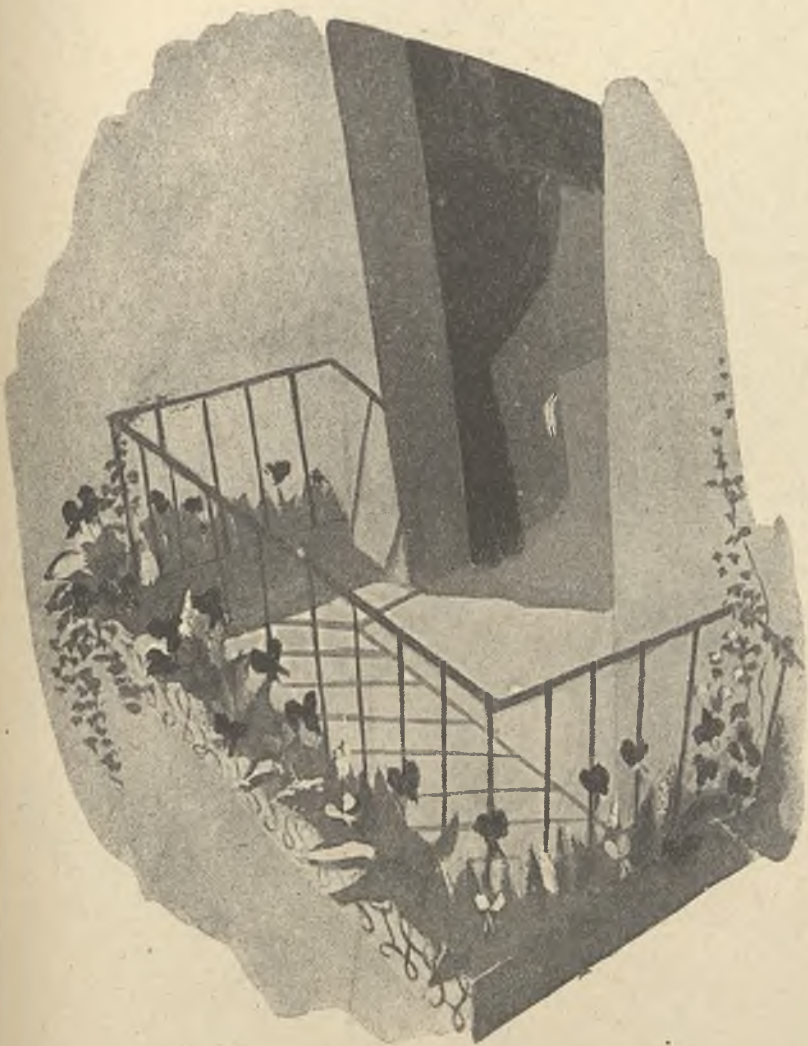


ORICOLA



me facilita un amigo de mi marido un poco de abono del que emplea en el campo, La fórmula, que tiene algo de farmacéutica, es la siguiente, que tengo apuntada aquí en mi agenda: 250 grs. de sulfato amónico, 350 grs. de sulfato de potasa y 400 grs. de superfosfato; todo mezclado forma un kilo, que sirve para abonar, mezclándolo con 100 kilogramos de tierra para tiesto; luego para cada 10 kilogramos que necesitarás para tu terraza y tus tiestos, te basta con 100 grs. de esa mezcla. Esta pequeñísima cantidad te la regala cualquier agricultor amigo... Y no me digas que te complica mucho la cosa, porque recetas de este tipo estamos todas acostumbradas a copiar.

—Pero, oye: eso de añadirlo a la tierra y mezclarlo todo es algo molesto; ¿no hay otro medio de hacerlo?

—Para todo tengo remedios: puedes echar de uno a dos gramos de la mezcla en cada litro de agua para el riego, y así al regar lo añades con facilidad en unos cuantos días.

—Dispuesta ya a llenar la casa de flores, quisiera también colocar alguna jardinería hacia el exterior de los balcones y la baranda de la terraza. ¿Qué plantas me recomiendas?

—Capuchinos y pelargonios de hoja de hiedra son los más apropiados junto a las petunias y campánulas. Puedes empezar en primavera con geranios y seguir con las demás, acabando con las capuchinas, aunque muchas de ellas pueden durarte hasta cinco meses sin sustituir. Ese problema de la sustitución de floraciones es difícil desde luego, pero creo iría dominándolo al conocer unas y otras especies.

—Bueno: admitido que yo voy a plantar por mi propia mano toda la terraza alrededor, ¿que son unos cuantos metros! ¿Tengo que mandar venir un jardinero? Porque si me dan la planta en tiesto o suelta con su pequeño cepellón de tierra, ¿qué hago?

—Eso no es nada complicado. Llenas de tierra la jardinera hasta sus dos terceras partes y después vas quitando las plantas del tiesto, cogiéndolas entre el dedo índice y corazón de la mano derecha colocada tapando la parte superior del tiesto y separando plantita y tierra en conjunto por un ligero golpe del tiesto invertido, contra el borde de una mesa. Es sencillísimo sacar el contenido de un molde, teniendo sólo cuidado de sujetar tú sobre la mano ese contenido. Tampoco me parece complicado para quien sabe repostería. Todo se reduce después a que coloques «aquello» en los pequeños huecos que has señalado en la tierra de la jardinera o cajón y aprietes algo la superficie para lograr adherencia.

—Me interesarían tantas cosas más..., como el sembrado, los desputes, lograr después semilla por mí misma... Pero todo esto es ya muy complicado y te estoy dando una solerana lata.

—Lo que pasa, hija mía, es que tenemos que hablar de otras cosas.

—De acuerdo. ¿Te ha gustado el número de «Y» de este mes?

—Mujer, me recuerdas una cosa, aunque volvamos al tema. Si quieres perfeccionar tus conocimientos florícolas, tienes allí un consultorio abierto.

—Pues no lo sabía... He visto alguna vez unos artículos sobre el jardín y la huerta; pero creí que era una lata y pasé la hoja. En fin, has tenido, querida Margarita, una manera muy discreta de indicarme que te evite la «tabarra» trasladándola al consultorio, que tiene la obligación de aguantármela... ¡Y con la cantidad de cosas que me dejé olvidadas! Porque, por ejemplo, nada te he preguntado sobre el empleo de la flor cortada en la decoración de interiores.

—Si quieres lo dejamos para otro día...

GABRIEL BORNAS

Consultoria SENTIMENTAL

Publicamos en el presente número las contestaciones a las consultas hechas por "Una camarada madrileña", "Rosa temprana", "Flor de té", "Mary del Carmen", "Flor de té", "Esperanza", "Ilusionada de la vida", "Una víctima del amor", "Enamorada una tarde de verano", "Amor perdido" y "Una que quiere de veras".

En el próximo número de diciembre contestaremos a las consultantes "Siempre de Rafael", "Solño", "El piloto tiburón", "La desgracia incomprendida", "Fueha San R.", "Una preguntona impaciente", "Rosa de mayo" y "Mariposilla loca por nadie".

Nuestras lectoras que así lo deseen escribirán a "Y" planteando sus problemas sentimentales del momento, esos «problemas» para cuya solución o esclarecimiento la mujer se decide en ciertas ocasiones a buscar un consejo desinteresado e inteligente. En la sección daremos la carta de consulta, guardando el anonimato o pseudónimo de la consultante, y publicaremos la contestación de nuestro distinguido colaborador. Es fácil adivinar—y en estas importantes cuestiones sentimentales, sobre todo—que los consejos y contestaciones de nuestros colaboradores son de su plena incumbencia y responsabilidad.

Para poder acudir a esta sección será necesario incluir por cada consulta seis cupones de los que se insertan, uno en cada número, y en sobre cerrado hacer constar: Para el «Correo Sentimental».

CONSULTA

Queridas camaradas: Me dirán a vosotros para hacer una pregunta: ¿Existe el amor? Esta pregunta me viene a los labios a propósito de lo que yo pueda sentir por un joven, a quien conocí a principios de la liberación. Sentí por él una gran simpatía—me parece que es algo más, a juzgar por el nervosismo que se apodera de mí cuando tengo que hablar de él—. Mi mayor anhelo es verle, pero cuando le tengo delante es tal mi azoramiento que no sé ni qué decir. El me distingue con su mejor amistad y he creído notar algo más. Yo siempre he creído que de existir el amor éste sale a los ojos y se revela en cualquier mirada o palabra, y si lo que siento yo es esto mismo, y aunque quiera no lo puedo ocultar, ¿por qué él no habla, si yo sé que no lo soy indiferente?... ¿O es que no existe el amor?—UNA CAMARADA MADRILEÑA.

RESPUESTA

Usted, señorita, debe de ser muy joven. De otro modo no nos plantearía esta pregunta. Existe el amor. Lo que ocurre es que usted, hasta ahora, no había empezado a descubrirlo. ¿Cree que de no ser así hubieran llenado portales y escritorios de todos los tiempos pirámides de cuartillas? Por amor se han hecho las más grandes locuras y las más bellas obras. Por amor han ido unos al suicidio, otros a la gloria y muchos a la Vicaría. ¿Pero no ha oído nunca decir que «la vida sin amor no se comprende»? Ahora bien: ¿Cuándo brota el amor? ¿En qué momento podemos decir que estamos enamorados? He aquí algo más complicado. A veces estamos enamorados sin saberlo. Otras, confundimos el amor con un capricho o una simpatía que no llega a profundizar seriamente en el alma. Por lo que nos dice, es muy posible, casi seguro, que la simpatía inicial hacia ese joven se haya convertido en amor. En este caso, nosotros le diríamos que proceda con cuidado, que se cerciore antes de que este amor es correspondido, para evitarse un posible desengaño. ¿A usted le consta que no le es indiferente? Pues pruebe a vencer su timidez, dote facilidades en la conversación para que así se anime a pronunciar las palabras que usted espera. Pero si sigue callada ante él, creará que ello es debido a que no se interesa por su persona. De modo que ánimo ¡y a la lucha!

CONSULTA

Estimados camaradas: Con la confianza de que vosotros me sacréis de dudas, os contré mi caso. Hace tres años que estoy enamorada de un muchacho de mi pueblo. Somos novios, pero en casa se oponen a nuestras relaciones. El es bueno y para mí no lo hay mejor. Está estudiando, y antes de ser yo su novia era excesivamente doto a la bebida, pero ahora no. Por lo de la bebida es por lo que papá se opone. Yo tengo dieciocho años y él va a cumplir veintuno. No sé si se opondrá también por la edad, pero... no somos chiquillos, ¿verdad?

Quiero que me déis el consejo que vosotros, buenos amigos, estiméis conveniente. Decidme si debo seguir con él u obedecer a papá. Mi novio está estudiando fuera y me escribe a diario. Cuando viene a verme tengo que ocultárselo a mi familia. Decidme si debo olvidar mi único amor o seguir batiéndome con mi familia.

Todavía me ocurre otra cosa: que soy muy celosa y tengo miedo de que no me quiera como yo a él. Espero vuestra contestación y viviré impaciente hasta recibirla.—ROSA TEMPRANA.

RESPUESTA

Señorita Rosa Temprana: Debería usted cerciorarse de que, efectivamente, su adorado

ha dejado de beber. No es que yo dude de su sinceridad, pero usted nos declara que el muchacho está estudiando fuera y sólo se ven de tarde en tarde. ¿Cómo puede afirmar entonces que ya no se «achispa»? Si tiene alguna amiga en la localidad en que se encuentra él procure enterarse. Y cuando esté completamente segura de que ha dejado el vicio, hágaselo ver a sus padres; aproveche las vacaciones de su novio para que la conducta de éste sea la prueba irrefutable de su cambio de costumbres, y ya verá cómo papá, a pesar de la edad, y siempre contando con que el joven no tenga más defectos que el que usted señala, pierde poco a poco su aire severo.

Los celos son tan antiguos como la Humanidad, y lo peor es que no se ha descubierto todavía un remedio eficaz para su curación. Se tienen celos como se tiene dolor de cabeza o se tienen anginas. Con la diferencia de que para el dolor de cabeza existen los calmantes y para las anginas las gárgaras de eucalipto. Nada de esto sirve para el caso. Ni le puedo recetar la tableta ni, mucho menos, la puedo mandar a hacer gárgaras. La solución está en usted misma. ¿Le ha dado motivos para sentirse celosa? Porque no nos lo dice en su carta. Si no se los ha dado se tortura usted inútilmente. Y si es lo contrario, querrá decir que él no merece su cariño y que tiene razón su papá.

CONSULTA

Estimados camaradas: Mi caso, seguramente, será muy vulgar, pero me tiene muy preocupada. Tengo veintidós años. Desde hace unos meses me acompaña un chico de treinta y cuatro años, muy formal, de muy buena posición... en fin, no se le puede reprochar nada, pero a mí no me gusta ni pizca. No sé explicarme la razón, pero desgraciadamente porque en mi casa, y toda la familia, están conformes y hasta empeñados en que me case con él, pues ya ha hablado con papá. Solamente esperan mi conformidad, pues él quiere casarse antes de ir este invierno a Málaga, para ponerse al frente de un negocio que está organizando. Con gracias anticipadas os saluda cariñosamente.—FLOR DE TÉ.

RESPUESTA

Su caso es, en efecto, bastante corriente, señorita. Su familia cree que labora por su bienestar, ya que no por su felicidad completa, al aconsejarle que se case con ese «chico», no tan chico, ¡caramba! Son muchos los matrimonios que se celebran así y a la larga acaban por comprenderse y estimarse. Si usted es capaz de resignarse a esto sólo, no veo otro inconveniente que los años que los separan. No es que sean excesivos, pero si la distancia entre sus edades fuera menor sería más fácil el hacerle a usted cambiar de opinión. Si lo que busca usted es el amor, entonces convenga a sus padres la imposibilidad de esa boda, ya que si ahora no le gusta «ni pizca» su hogar distaría mucho de ser ese «paraíso» con el que sueñan las solteras. Si no fuera el caso tan urgente, le aconsejaría que dejara pasar unos meses, a ver si con el tiempo brotaba el cariño en su corazón; pero como no puede ser no veo otro camino sino que escoja usted misma entre el «pervenir» confortable que se le ofrece o dejar pasar esta oportunidad hasta que se le presente otro hombre que acierte a despertar en usted los sentimientos que el «chico» no ha sabido provocar hasta ahora.

CONSULTA

Soy una muchacha como hay muchas: joven, alegre, bastante bonita y rica (eso es lo
(Continúa en la pág. 29.)